

Siete novelas extranjeras

Del Estambul de Mario Levi a los canales de Simenon, pasando por un retrato generacional de Paolo Giordano y la crónica de una familia judía de Léa Cohen

Narrativa internacional

POR JOSÉ LUIS DE JUAN

■ *Estambul era un cuento* (Galaxia Gutenberg), de **Mario Levi**. La ciudad turca es en el libro de Levi el personaje que el lector está siempre esperando que aparezca, que se muestre, que hable, y esta espera dramática llena de humor, fantasía y nostalgia un libro que puede empezarse donde uno quiera y abandonarse en cualquier punto y en el que las plazas de Estambul son mujeres que viven en el barrio que les corresponde, como Madame Roza, o se exilian, como Estreya para seguir a su amor al *quartier* musulmán; sus calles, hombres que venden alfombras y miran el ondulante mar de Mármara, hombres que se han ido a otro país o vuelven de él, como Monsieur Jak; sus mercados, antepasados inciertos que vendieron vituallas en otra parte del mundo. Novela de familia, sin trama, sin pausa.

El checo **Jáchym Topol** regresa a su mundo en su última novela, *En el país del frío* (Lengua de Trapo). Nos habla una voz inocente y dura, encerrada en sí misma, y a la vez eco de aullidos y canciones que quedaron en una ciudad desvanecida, Tezezn. Hijo de un comandante del destacamento militar de la fortaleza, ha vivido siempre en esa ciudadela de soldadesca y muerte. Ha pasado por la prisión y se ha convertido en el ayudante del verdugo, quien acompaña a los reos en el último paseo. Huérfano, le queda su tío Lebo, coleccionista de huellas del pasado, testamentos escritos en los muros con las uñas, fotos quemadas, notas para la oscuridad del porvenir. Novela de iniciación, relato del este. Voz original.

Tras *La soledad de los número primos*, una novela que conseguía emocionar y sorprender, **Paolo Giordano** vuelve con un relato coral (*El cuerpo humano*, Salamandra) en el que mezcla el tema bélico con el intimismo, buscando un retrato de su generación, de la travesía en el desierto de los jóvenes. Una unidad novata del ejército italiano llega al sur de Afganistán para una misión de seis meses. El personaje principal, el teniente Egitto, es un hombre herido por



Paolo Giordano, autor de 'El cuerpo humano'. ELENA TORRE

un desastre familiar, apático y con tendencia a la depresión. Bien escrita, aunque nos deje poco poso y el final sea abrupto.

En *La trama nupcial* (Anagrama), **Jefrey Eugenides** ofrece una novela sobre el cambio de edad, el tránsito hacia la madu-

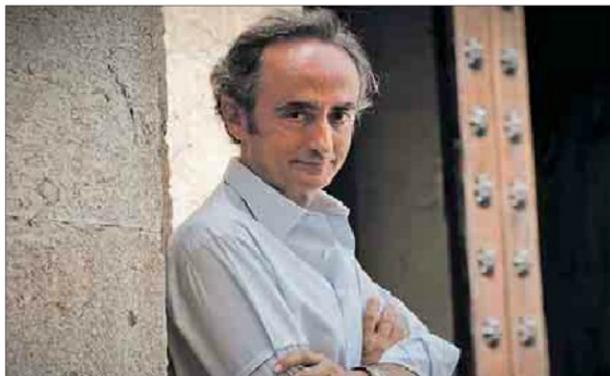
rez. Tres personajes se encaminan a ella el día de su graduación en la universidad de Brown, en Providence, ciudad de Lovecraft. Madeleine, chica bien interesada en los libros, Leonard, biólogo brillante y raro, y Mitchell, vástago de clase media y diletante de la espiritualidad. Eugenides maneja con gran habilidad narrativa el costumbrismo estudiantil de los primeros ochenta, el vacío intelectualismo y el delirante sustrato social que hay debajo. Siempre tiene la observación justa y la broma que corresponde; sus escenas son muy visuales y efectivas, incluso divertidas. Los flashbacks y los hechos retenidos para crear intriga funcionan a la perfección. Esta novela se lee con placer de principio a fin, relleno aparte, y además con la victoriana esperanza de que en algún momento saltará la chispa y vamos a saber algo nuevo sobre el arte y la realidad del amor. Que lo consiga Eugenides o no depende del lector y su nivel de exigencia.

Dividida en cuatro partes muy medidas, *La estratagema* (Asteroides), de **Léa Cohen**, despliega un palimpsesto de relaciones que parten de la fortuna de la familia Calderón, de origen judío sefardita, y se ramifica para englobar las vidas diversas de tres mujeres. Sin saberlo, ellas tienen en común un personaje camaleónico y seductor que ha ido sembrando con cinismo un amor nostálgico y legendario. Es Eva que empieza la historia en Manhattan y luego pasa el testigo a Lisa, la pianista. El resultado está lleno de fino humor y discreta sabiduría.

En *La librería encantada* (Periférica) **Christopher Morley** elucubra sobre la posibilidad de que el mundo fuese "gobernado por los libros", pues ellos son "el único consuelo permanente", "el mayor triunfo del hombre". En esta novela hay libreros, espías, persecuciones, batallas, enredos. La leemos con la misma sonrisa confiada que las obras de Chesterton.

Para acabar, un **Simenon** excepcional, si alguno no lo es. *La casa del canal* (Acanalado). Historia llena de lluvia y vida. Una lección del arte de novelar. Un desbordante talento sin esfuerzo.

Los constructores de puentes



José Carlos Llop, autor de 'Solsticio'. B. RAMON

Los recuerdos de Llop, los relatos de Silva y Dueñas, la crisis según Chirbes y los delirios de Cortés

Narrativa española

POR F. M. ROTGER

■ Aprovechando que todavía se habla del nuevo Papa, en buena medida estos autores que propongo aquí, sólo un puñado de la gran cosecha española más o menos reciente, serían pontífices: constructores de puentes. Aunque no sea exactamente una novela, sino más bien una memoria de infancia, un puente entre el pasado y el presente es el que edifica **José Carlos Llop** en *Solsticio* (RBA). El autor se acerca, con sus trazos refinados de adulto, a aquel que fue en una niñez insólita, durante las vacaciones en una batería militar de la costa ma-

llorquina, bajo los influjos de la Biblia y la *Odissea*.

Un puente entre esas Barcelona y Madrid enfrentadas de espaldas (más la segunda que la primera, en mi humilde opinión) es el que levanta **Lorenzo Silva** en la nueva entrega de sus guardias civiles, *La marca del meridiano* (Planeta); hay crimen, por supuesto, pero sobre todo narración impecable, a la que no le falta una alusión a Carme Riera. Más largo es el puente construido por **María Dueñas** en *Misión Olvido* (Temas de Hoy), entre España y las misiones franciscanas de California, con enigma incluido que puede echar por tierra una jugosa operación inmobiliaria.

Rafael Chirbes prefiere quedarse *En la orilla* (Anagrama), en una localidad valenciana donde se codean el fracaso de la fiere constructora, la alta gastronomía y los fantasmas del pasado. Y puente entre las propuestas delirantes ("Cómo demostrar que Cristóbal Colón nació en cualquier parte", "Cómo saber si su esposa es en realidad un actor porno cubano"...), y la carcajada, el que nos proporciona **Octavio Cortés** en *Cómo apedrear a un escritor de éxito* (Sloper), insólito manual con que navegar por las situaciones más descacharrantes.